



EL ECO DE CARTAGENA

Año XXXIII

DECANO DE LA PRENSA LOCAL

Núm. 9630

PRECIOS DE SUSCRIPCION:

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses, 11 25 id.—La suscripción empezará á contarse desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración.

REDACCION Y ADMINISTRACION, MAYOR 21

MIERCOLES 6 DE DICIEMBRE DE 1893.

CONDICIONES:

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Co-responsables en París, A. Lorette, rue Caumartin, 61, y J. Jones, Faubour Montmartre, 31.

LEGIA JABONOSA DE JOSE IGNACIO MIRABET.

TENIENDO SOSPECHAS DE QUE EN ALGUNOS ESTABLECIMIENTOS VENDEN OTRAS CLASES DE LEGIAS, TOMANDO EL NOMBRE DE LA DE MIRABET, Y A FIN DE EVITAR QUE NUESTROS CONSUMIDORES SE VEAN ENGANADOS, HE AQUÍ LOS PUNTOS DONDE ÚNICAMENTE SE EXPENDE EN CARTAGENA LA VERDADERA Y LEGITIMA LEGIA JABONOSA DE MIRABET:

Cooperativa del Ejército y Armada, calle de Jara; D. Joaquín Ruiz, Droguería, Cuatro Santos; D. Joaquín Barceló, Puerta de Murcia; D. Tomás Seva, calle de Osuna; D. José Ruiz Navarro, Comedias 5; D. José Romera, Castañini 1; Sra. Viuda é hijos de Pico, Verduras; Señora Viuda é hijos de Máximo Gutiérrez, Verduras 14; D. José Anáhu, San Francisco esquina Palas; D. Gines García Cañadate, Caballos 1; D. Antonio González, San Fernando 57; Sociedad Cooperativa del Obrero, Glorieta de San Francisco; D. Juan Roca, Cuatro Santos 18; D. José Pagan, Aire 8; D. Francisco González, Plaza de los Caballos 6; D. Diego García, Serrata 5; don Víctor Martínez, plaza del Savillano; Don Diego García, Serrata; Don Manuel Feyedo, Martínez, Mora la baja; Don Anastasio López, plaza de la Merced, esquina á la calle del Duque; Don Cecilio Cutillas, Serrata; Don Agustín Conesa, calle de Canales; Don Angel Moreno, enf. ante de la Caridad; D. José María Ramón, plaza Roldán; D. Manuel Hernández D. Matias 24; D. Pedro Sarabia, Carmen 34; D. Manuel Martínez, plaza del Rey 3; D. José Gómez é hijos, Puerta de Murcia; D. Juan Cejilla, Angel 40; D. Gines Sánchez, Jara 26; D. Tomás García, Caridad 4; D. José Luis Costa, Duque esquina á la plaza de San Leandro; D. Anastasio López, calle de la Palma, Doña Josefa Luci, Caridad, 9, panadería.

Para más informes dirigirse al único representante en las provincias de Albacete, Murcia, Alicante y Almería, D. Fernando Giménez de Berenguer calle de Martín Delgado, 9, prat. Cartagena.

M. LEONIE BROUTIN

Modista de Sombreros de Paris

Llegará en la próxima semana PLAZA DEL REY, 16, PRINCIPAL.

Para los agricultores.

Prensas de patatas múltiples para vino.—Tijeras para vendimiar.—Id. para podar.—Máquinas para desgranar panizo.—Id. para taponar botellas.—Id. para limpiar id.—Id. para picar y embutar carnes.—Horcas de acero.—Azadas, legones y rastros de id.—Ingaladores.—Filtros para vinos y licor.—Agitadores para botellas.—Cepillos, cepillos, espiches, etc. para limpiar.—Bambas de trasego y otras.—Formas especiales para botellas.—Cestas idem para idem.—Arados de verdadera fi-ja y móvil.—Embudos automáticos.—Muebles para jardines.—Carrillos para sacos.—Espino artificial para cercas.—Jarrones, macetas, balaustras etc.—Bisculas sin nomenclación.—Via estocha para transportar frutas.—Wagoncitos plataformas, etc

De venta en MUSEO COMERCIAL.—Puerta de Murcia. PIDANSE CATÁLOGOS Y DIBUJOS.

ANDE EL MUNDO

(Colaboración inédita)

Si las buenas mozas conocieran la casa en que vivo, formarían cola para solicitar los cuartos desalquilados.

Advierto, por si acaso, que no he dicho «si las buenas mozas me conocieran á mí» (aunque nada perderían con ello, porque soy un pedazo de pan) sino que conocieran la casa.

No está en sitio céntrico, ni tiene ascensor, ni luz eléctrica, ni cuartos de baño, ni es barata, ni se perdona la fianza.

Pero tiene un administrador más enamorado que Macías (no el de Melilla, sino el gallego) y un portero más enamorado que el administrador.

Este es joven y no mal parecido y casi honrado según dicen.

El portero es hombre cincuentón, colorado, robusto, más alegre que unas castañuelas y con los agujeros de la nariz tan abiertos, tan insosolentes y tan... absorbentes, que no parecían sino que mira á las mujeres con cuatro ojos.

Los cuartos caros de la casa están alquilados á personas serias, entre las cuales tengo el disgusto de contarme.

Pero hay en los pisos altos cuartos pequeños y muy cucos y muy baratos y muy desgraciados, por la sencilla razón de que no rentan al casero ni una peseta.

Si á un momento tiempo solicitan uno de estos cuartos una familia pobre y una moza de rompe y rasga, ésta última es la que obtiene la preferencia, aunque pida que le bajen el cuarto medio duro.

El portero la escucha, poniendo los ojos en blanco y demostrando la buena voluntad con que apoyará la petición.

—Eso déjelo Ud. á mi cargo; porque si le va Ud. al administrador con esas, no le dá el cuarto. Es más tirano que Siracusa.

—No señor;—dice la barbiana—tengo que hablarle de toas maneras, porque yo no tomo el cuarto tan súcio.

Necesito que me lo rasquen y me lo blanqueen y me le pongan como Dios manda.

—Bueno; yo se lo diré al administrador...

—No se canse Ud., cristiano, que se lo tengo que decir yo, y muy clarito.

El portero baja la cabeza con resignación y la toma por otro lado.

—¿Es Ud. sola?

—Si señor; vamos que toos los días viene á peñarme y á fregar-me los cacharros una ayudanta; pero casi siempre se va á dormir á su casa.

—¿Y no tiene Ud. miedo?—dice el portero dorréndole, á qué?

A los moscones—le responde la otra con insolencia.

Pero el señor Pascual no se dá por vencido.

Sabe que desde el momento en que la nueva inquilina vea al ad-

ministrador, le mirará por encima del hombro y apura los recursos de su influencia limitada.

—Ya sabe usted, dice—lo que son los amos y de que llega el día primero le hacen á uno que sea un perro pa los inquilinos... Porque este administrador es lo más apretado...

—¿De carnes? pregunta la invidua echándose á reír.

—Le digo á V. que ese hombre es una fiera (haciéndose obra vez una jalea) pero usted y yo nos llevare nos bien.

—Ya lo creo!—¿No vé usted que yo soy amiga de la Ufrasia que ha vivido en este cuarto más de seis meses?

El portero no escucha más. Baja la escalera reneando del administrador y de la madre que lo parió.

Pero al día siguiente de la mudanza, el señor Pascual observa que no ha venido la ayudanta de que habló la inquilina y sube por las escaleras tan aprisa como puede, llevando una escoba en la mano y unos zorros debajo del brazo.

—¿Que hay le pregunta la buena moza con acento destemplado, mientras el señor Pascual clava los ojos en un sombrero de copa que le es muy conocido aunque nunca le han saludado con él.

—Pues nada; venia por si necesitaba V. alguna cosa de fuera.

—Ni de dentro; muchas gracias.

—Como no he visto entrar á la ayudanta.

—Pues no necesito ná.

—Bueno, bueno.

(Con intención) Yo... como creía que estaba V. sola, he cogido la escoba y los zorros por si quería usted que la ayudara á barrer ó á zorrear.

La inquilina levanta en alto una sartén y el portero baja los escalones de cuatro en cuatro.

Acabará en anarquista.

F. Serrano de la Pedrosa. 2 de Diciembre 93.

(Prohibida la reproducción).

TIJERETAZOS

Dice La Unión Mercantil de Málaga: «En opinión de algunos periódicos todo lo que en Melilla ha ocurrido hasta ahora es muy anómalo.

No es esto lo peor. Sino que lo anómalo se haya prolongado tanto tiempo.» Y lo que te rindará, morena.

Dice un periódico: «Circulan en Málaga numerosas monedas falsas de diez céntimos.

Ha debido recibirse una gran remesa per que se ven muchas de pocos días á cierta parte.»

¿A cierta parte? Pues mientras esa parte no sea hacia acá vamos bien.

Quédense los malagueños con las monedas y consuélese con lo que les pasa á los catalanes.

A esos no les dan monedas de cobre falsas sino medallas anunciadoras por perros grandes.

A todo hay quien gana.

Un telegrama de la Agencia Fabra expedido desde Málaga, dice:

«El general Martínez Campos ha ordenado la construcción de la mitad del

fuerte de Sidi Aguariach. La otra mitad se sustituirá con otras obras que están en estudio.»

¿Medio fuerte? Pues que le pongan medio cañón y estará en carácter.

En el último balance del Banco de España se observa un aumento en la existencia de oro de menos de 50 pesetas.

Ahora si que van á bajar los cambios.

Dice El Globo, que á los seis días de ser nombrado general en jefe del ejército de operaciones el general Martínez Campos, con aplauso de todo el mundo, ya se murmura de lo que hace ó por lo que no hace.

Así es la verdad.

Pero hay que atenuar algo. Por la pesadumbre que se siente al considerar que aun están pidiendo venganza las victimas del 2 de Octubre.

Y eso es muy de respetar.

Peor sería que en vez de criticar y mostrar impaciencia permaneciera España en la enervación.

Eso si que sería malo.

NOTAS

¿Quién es, qué es, cómo es, de qué modo piensa, y cuál es la silueta moral del sultán de Marruecos?

Hé ahí lo que se viene explicando hace dos meses, desde que surgió la cuestión de Melilla.

Cada periódico habla del sultán como le viene en gana, ya juzgándole á distancia por referencias de algún amigo, por las de algún periódico extranjero, por lo que escribió acerca de él algún cónsul, y en ocasiones, por lo que en su fantasía cree que debe ser un sultán.

Y así resulta que de uno á otro retrato hay tales diferencias que el parecido es nulo; resultando que cada retrato corresponde á un ser distinto.

A la vista tenemos la opinión escrita de tres hombres que deben conocer al sultán como si le hubieran tratado en sus intimidades y las fotografías no concuerdan más que las otras como podrán convencerse nuestros lectores.

Dice Castelar en un artículo hermoso como todos los suyos, que habla de las condiciones morales del sultán de Marruecos:

«Como la gacela de ágil, sabio como el camello, noble como el alazán, indiferente á los que rodean su persona, por creerse levantado muy arriba en la tierra y puesto muy lejos del común de los mortales, por la Providencia; delgado de suyo y además curtido por naturales contactos con las arenas de Sahara y sus ardores, con las nieves del Atlas y sus frías desconfianzas; arrullador de quien ama como los tórtolos, y cruel con quien aborrece, como los tigres, Muley Hassan se asemeja tanto á los monarcas árabes retratados por las crónicas andaluzas de los siglos medios, que se hallaría como dentro de su concha en los edenes de Sevilla, en las aljamas de Córdoba, en las barracas de Murcia, en los palmerales de Valencia en las vegas de Granada.»

Por este retrato Muley Hassan resulta hermoso inclusive; pero viene un extranjero, un tío Paco retratista y comienza á rebajar hermuras morales hasta dejarlo en esto.

Habla el escritor alemán Mr. Couring y dice:

«Desde luego, vemos en Muley Hassan un tirano sanguinario, fanático, convencido de su infalibilidad, que sigue sus inclinaciones sin ninguna consideración y que las gentes que le rodean tratan de confirmarle más en ellas.»

La figura resulta escueta, desairada y antipática con los retoques dados por von Couring; pero el africanista D. Julio Cervera, que conoce muy bien las interioridades del pueblo africano y que debe conocer á Muley Hassan no solo personalmente, sino por haberlo estudiado en sus campañas y en sus relaciones con sus súbditos, coge el retrato y le dá las siguientes pinceladas:

«El carácter del sultán es el de la mayor depravación. Lejos de procurar la paz entre sus súbditos, lo que desea y procura es que se subleven, pero aisladamente, con el objeto de caer sobre la liebre á tribus insurreccionadas y saquear en ellos, una vez vencidos, su sed insaciable de dinero y de sangre. Por lo que toca á su grandeza de alma, bastará decir que en una de sus expediciones llevaba un cuerpo de honor de 200 jinetes voluntarios, equipados hasta con lujo, y al terminar la jornada, llamados estos á la casa de gobierno, cuando esperaban la recompensa á sus servicios, fueron cargados de cadenas, y su soberano les exigió 30,000 duros en concepto de rescate.

Respecto á sus condiciones intelectuales, baste decir que carece en absoluto de instrucción; que es un completo ignorante; que los excesos y la enfermedad que padece han estropeado su cerebro, y que no se ocupa para nada del gobierno de su país; lo cual deja á cargo de su primer ministro.»

Hasta aquí el Sr. Cervera.

Ahora, para completar el retrato copiamos lo que acerca del Sultán de Marruecos dice El Correo Español.

Dice así:

«Nadie sabe de qué naturaleza son los ataques que padece; algunos afirman ser ataques epilépticos; otros tratan de explicarlos con la palabra española loco, dando así á entender que es monomaniaco; lo que si es cierto que el Sultán en estos ataques se pone con frecuencia frenético. Así que han desaparecido, viene en pos un completo letargo, y el resto del día lo pasa sumido en una especie de idiotéz y flojedad que le hace insensible á todo.

Solo muy raras veces suelen llegar días en que se vé libre de estos ataques; durante el invierno son también menos frecuentes. Es probable no llegue á una avanzada edad.»

Como se vé de cuatro opiniones emitidas no hay dos que concuerden; en lo único que se parecen las tres últimas es en que el Sultán es muy diferente de como Castelar lo pinta.

Ahora pueden nuestros lectores creer lo que gusten, que es precisamente lo que hacemos nosotros.

Que el Sultán sea loco ó cruel ó un bendito nos tiene sin cuidado. Lo único que nos preocupa es la contestación que dará al ultimatum que le lleve el comandante Cañizares.

VARIEDADES

GEROGLIFICO

El León papa Ofur y ooo o

CHARADAS RELÁMPAGOS

- 1.ª Pueblo francés y nombre español.
- 2.ª Nombre y nota musical.
- 3.ª Jugada y letra.
- 4.ª Flor y corriente.
- 5.ª Dos letras y una nota.

CHARADA

A la orilla de la fuente, bebiendo en el prima tres, la encontré alegre y risueña; el prima cuatro conté y añadí: segunda prima!